

Paradoja sangrienta

(Continuación).

A sí mismo, es en nuestro siglo que ha obtenido toda su pujanza y aceptación entre el pueblo el programa de democracia social

Pues bien; ésta lleva escrito en su bandera como blasón glorioso conquistado en la época presente el lema *fraternidad* juntamente con los otros dos, también celebrados de *libertad e igualdad*. *Todos somos hermanos*, predicaban en alta voz los coriferos de la democracia social; y esta voz repetida hasta la sociedad en la tribuna, en la prensa, en conversaciones particulares, en reuniones públicas; esta voz encontró potente resonancia en todos los pueblos europeos.

¡Abajo el militarismo! añadían los portaestandartes y directores de la democracia y *¡abajo!* respondían entusiastas millares de hombres.

¿Qué es la patria? La patria acababan por decir ahí la teneis; y mostraban un mapa mundi, dando con ello a entender que el mundo entero formaba una sola patria por el amor y los vínculos de una fraternidad universal.

Repetimos que semejantes doctrinas habían sido muy propaladas y halagaban sobre manera a muchos, hasta haber cobrado tan hondas raíces en el suelo europeo el árbol de la fraternidad que no parecía verosímil poderlo echar por tierra el odio y venganza humanas en una guerra fraticida.

Pues bien; a pesar de todo ello, saltó una chispa, y prodújose un espantoso incendio de furor y sangre nunca vistos, ni imaginados, cuyas siniestras llamaradas nos han iluminado por más de 4 años, sin que al presente se haya estinguido del todo el voraz incendio.